

# El discurso del CIAM sobre el urbanismo, 1928-1960

Eric Mumford

Traducción: León Darío Espinosa Restrepo

## Resumen

En el presente artículo, Eric Mumford se enfoca en el discurso del CIAM buscando trazar el desarrollo y la promoción de sus influyentes conceptos alrededor del tema de la “Ciudad Funcional”. A través de un completo análisis de los documentos oficiales del Congreso, así como de los pronunciamientos de sus miembros, el autor revela los cambios que se produjeron en los CIAM desde su origen, a finales de la década de 1920, hasta su disolución en 1959.

Este texto es una versión escrita de la conferencia dictada por el profesor Mumford el día 7 de mayo de 2007 en el seminario *Urbanismo Moderno: de los CIAM a Colombia*, organizado por la Maestría en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia.

## Palabras clave

Urbanismo moderno, CIAM, arquitectura, proyecto urbano.

## *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-60*

### Abstract

*In this article, Eric Mumford focuses on CIAM's discourse tracing the development and promotion of its influential concepts around the notion of the Functional City. By means of a complete analysis of its official documents, as well as of its member's pronouncements, the author reveals the transformations occurred within the CIAM from its origin at the end of the 1920's and until its dissolution in 1959.*

*This text is a written version of the lecture given by the professor Mumford on May 7<sup>th</sup> of 2007 at the seminar *Modern Urbanism: from the CIAM to Colombia*, organized by the Master Program in Urbanism of the National University of Colombia.*

### Key Words

*Modern urbanism, CIAM, architecture, urban project.*

Recibido: 30 de abril de 2007

Aprobado: 30 de mayo de 2007



Imagen 1. Foto del Primer Congreso CIAM, La Sarraz, Suiza.  
Fuente: Mumford (2000).

## 1. El CIAM de la preguerra

El Congreso Internacional de Arquitectura Moderna, CIAM, fue fundado en La Sarraz, Suiza, en junio de 1928 como una coalición de grupos de *avant-garde* de toda Europa. Se reunió regularmente en varios países europeos hasta septiembre de 1939, y fue en sus encuentros donde se debatieron y formularon los elementos básicos de una nueva aproximación a la arquitectura y el urbanismo. El CIAM se enfocaba en la idea de que el rediseño y el desarrollo futuro de las metrópolis del siglo XX debían estar basados en las necesidades biológicas, psicológicas y sociales de las clases trabajadoras. Para facilitar esta reorganización, que debía ser llevada a cabo por las autoridades reformistas de diversas corrientes políticas, los integrantes de los CIAM ofrecían estrategias de análisis y reorganización urbanas diagramáticas, las cuales incluían la innovación tipológica, la prefabricación y la integración de los elementos del paisaje con los elementos construidos. Estos debates tuvieron lugar en un escenario de profundas divisiones políticas, y nuestra percepción de ellos se haya usualmente opacada por el surgimiento de Hitler y Stalin y la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial. Como resultado, hoy es muy difícil reconstruir las complejas circunstancias culturales y políticas a las cuales los CIAM intentaban dar respuesta en este período, pero espero que esta lectura clarificará el desarrollo de lo que ha dado en llamarse urbanismo moderno, a través de un breve repaso a la historia de los CIAM.

A partir de su fundación, el CIAM estuvo dividido entre los arquitectos de habla germana, influenciados radicalmente por la Bauhaus y activos en Alemania, Suiza, Holanda y Europa oriental, y aquellos más partidarios de

París y Le Corbusier. Su ímpetu inicial provenía al mismo tiempo del internacionalismo socialista de la era Weimar y de los intentos de Le Corbusier por revertir el rechazo de su propuesta en el concurso de diseño de la Liga de las Naciones y a la selección de un diseño estilo *Beaux-Arts*. El CIAM I, patrocinado por la aristócrata franco-suiza Helene de Mandrot, tuvo como resultado la expedición de la Declaración de La Sarraz, firmada por 24 arquitectos europeos, los cuales demandaban que la arquitectura debía ser separada de las escuelas de Arquitectura de Bellas Artes orientadas según la tradición clásica y en su lugar debía ser ligada al sistema económico general. Los firmantes apelaban a las ideas tayloristas sobre la necesidad de diseñar para el mínimo esfuerzo de trabajo a través de la racionalización y estandarización de los componentes constructivos, y sostenían que los arquitectos debían buscar influenciar a la opinión pública en favor de las nuevas aproximaciones arquitectónicas.

En estos primeros años del CIAM, Ernst May, el arquitecto oficial de la ciudad de Frankfurt; Le Corbusier y otros miembros desarrollaron una aproximación que se convertiría en la base de gran parte del futuro urbanismo a escala metropolitana. Dicha aproximación estaba motivada por la idea de que las ciudades industriales debían ser diseñadas teniendo como propósito mejorar las condiciones de habitabilidad de la mayoría de la población, incrementar la eficiencia económica a través de las mejoras en los sistemas de transporte y proteger el ambiente natural como sitio para la recreación masiva. Para el CIAM, el elemento básico de este planteamiento era el diseño de la vivienda individual y el rechazo a la ciudad de inqui-

linatos del siglo XIX. Este fue el tema principal del CIAM II, llevado a cabo en Frankfurt en octubre de 1929 y que recibió el título de *Die Wohnung für das Existenzminimum* (La vivienda mínima). El trabajo de May como arquitecto oficial de la ciudad, a cargo del diseño de 24 grandes proyectos de vivienda obrera patrocinados por las autoridades municipales, había sido influenciado por el movimiento de la Ciudad Jardín, el cual había tenido gran repercusión en Alemania en los años previos a la Primera Guerra Mundial. Arquitectónicamente, el trabajo de May también se basaba en los planteamientos sobre el diseño que estaban siendo elaborados en la Bauhaus por Walter Gropius, Marcel Breuer y otros. Estos intentaban resaltar las nuevas tecnologías tanto en los equipos domésticos como en la construcción, a través de un nuevo diseño que enfatizara la cercanía a la naturaleza, una aproximación evidente tanto en los jardines-huertos planteados para muchas de las unidades de vivienda como en el diseño total del conjunto, el cual incluía parques y alamedas a lo largo de elementos naturales tales como los valles de los ríos. Allí, se combinaban las teorías de la Ciudad Jardín con el nuevo ideal internacional de condiciones urbanas de habitabilidad para las masas urbanas industriales. En el CIAM II, May organizó diversos tours a los nuevos proyectos para los delegados del CIAM, provenientes de 14 países europeos y de la Unión Soviética.

Luego de una introducción hecha por Sigfried Giedion, el nuevo Secretario General del CIAM, 5 conferencias fueron presentadas en el CIAM II, iniciando con una de May sobre el concepto del *Existenzminimum*. Esta fue seguida por otras conferencias preparadas por Walter Gropius, para ese momento uno de los arquitectos modernos alemanes más influyentes; Victor Bourgeois, un arquitecto belga familiarizado con los desarrollos en la Unión Soviética; el arquitecto radical Hans Schmidt y por Le Corbusier. Gropius, en realidad, no estuvo presente en el CIAM II, y su conferencia sobre “Las bases sociológicas de la vivienda mínima” (Gropius, 1930) fue leída por Giedion. En dicho texto se argumentaba que la entrada de la mujer a la fuerza laboral exigía “hogares centralizados” en donde cada individuo tuviera acceso a una unidad mínima de vivienda dentro de una gran estructura comunal en la que funcionaran comedores, guarderías y equipamientos recreacionales. Gropius sostenía que estas comunidades podrían ser conformadas por edificios de vivienda de varios pisos localizados en grandes áreas verdes. Schmidt recalcó, entonces, la necesidad de estandarizar y simplificar las regulaciones de los edificios para producir soluciones de vivienda menos costosas. La conferencia final fue la preparada por Le Corbusier, la cual trataba sobre los

aspectos constructivos de la vivienda mínima y que fue leída por Pierre Jeanneret pues su primo se encontraba en su primer *tour* de conferencias en Brasil, Uruguay y Argentina. Una impresión del programa le da a esta charla el título de “Crítica y modificación de las regulaciones existentes”, el cual cambió en la versión impresa a “Análisis de los elementos fundamentales del problema de la vivienda mínima”. Aquí Le Corbusier llamó la atención sobre la naturaleza biológica de la vivienda, la “pobreza e insuficiencia de la técnica tradicional” y la necesidad de la “estandarización, industrialización y ‘taylorización’”. Así mismo, Le Corbusier describía la vivienda como “una secuencia regular de funciones definidas”, un “fenómeno de tráfico” el cual debe ser expresado por la “moderna ciencia de la arquitectura” de manera “exacta”, y enfatizaba la estrategia arquitectónica que recomendaba: el ya familiar “esqueleto estructural, con planta y fachada libre” (Le Corbusier, 1930). El CIAM II también incluyó la inauguración de la exhibición de Mart Stam de 207 paneles con planos a la misma escala realizados por arquitectos de toda Europa y montados sobre tableros de 1.20 x 2.00 metros. La mayoría de los planos venían de ciudades alemanas, y aproximadamente la mitad eran de proyectos de Frankfurt. Casi todos los demás eran de Bruselas, Viena, París y otras ciudades europeas. Dichos planos fueron publicados por el CIAM en 1930 en el libro *Die Wohnung für das Existenzminimum*, el cual también incluyó los textos de las lecturas en alemán y francés y enfatizaba la relación entre la nueva arquitectura y las técnicas de la moderna ingeniería industrial al servicio de la clase trabajadora.

En febrero de 1930, el CIRPAC (Comité International pour la Réalisation des Problèmes d'Architecture Contemporaine), el consejo directivo del CIAM, se reunió en la oficina de Le Corbusier en París para planear el tercer congreso. Schmidt, Mart Stam, Giedion y Le Corbusier aceptaron allí la oferta de Victor Bourgeois, el vicepresidente belga del CIAM, de llevar a cabo el siguiente congreso en Bruselas. En este encuentro, Le Corbusier también criticó el interés principal del CIAM en la vivienda mínima sin una examen correspondiente de la provisión general de servicios comunales, tal como se estaba haciendo en la Unión Soviética por parte de Moisei Ginzburg y OSA, quienes habían sido invitados a unirse al CIAM por recomendación de Le Corbusier. Le Corbusier había realizado desde 1928 dos viajes a Moscú para su proyecto del Centro Soyuz, y contrastaba los esfuerzos solitarios de May en Frankfurt con las más amplias estrategias soviéticas que estaban siendo debatidas tras la inauguración del Primer Plan Quinquenal. Este plan abogaba por la construcción de 200 nuevas ciudades industriales y 1000 asentamientos agrícolas.



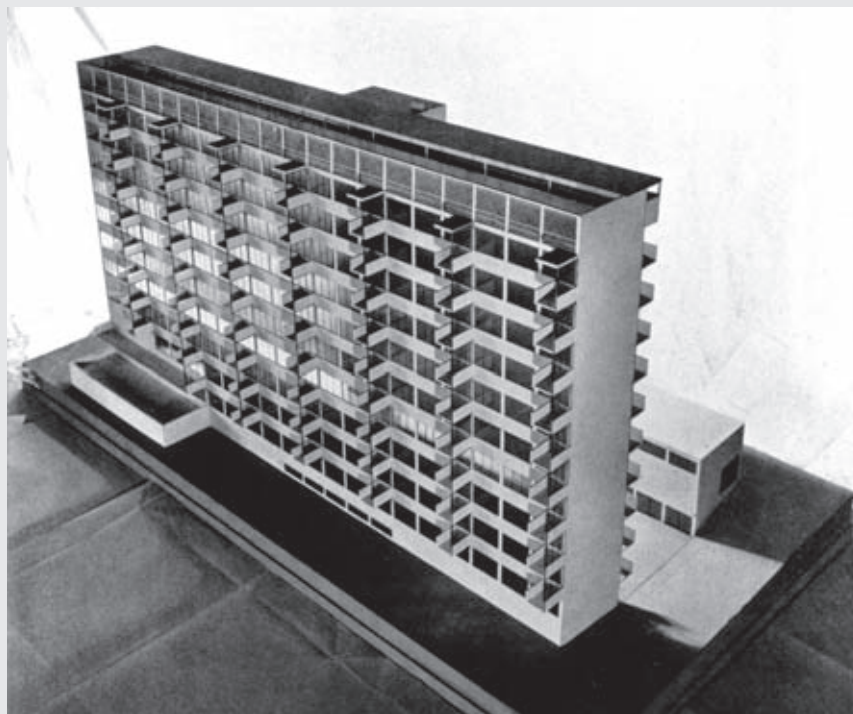


Imagen 3. Walter Gropius. Maqueta de un edificio de apartamentos de 11 pisos y 60 unidades, proyectado en estructura de acero.  
Fuente: Mumford (2000).

Para este momento, los líderes del ala radical germano-parlante del CIAM habían aceptado el ofrecimiento del gobierno soviético para diseñar algunas de las nuevas ciudades industriales mencionadas en el Primer Plan Quinquenal. May, Stam, Schmidt y Hannes Meyer, quien había dirigido la Bauhaus de 1928 a 1930, todos partieron hacia la Unión Soviética en octubre de 1930. De todas formas, muchos otros arquitectos asistieron al CIAM III, incluyendo a un menos orientado políticamente Ludwig Mies van der Rohe. Uno de los delegados norteamericanos del CIAM, Richard Neutra, quien había emigrado a Estados Unidos para trabajar con Frank Lloyd Wright en 1923, también estuvo presente en el CIAM III. Un año después, Giedion, hablando frente a una audiencia del CIAM en Berlín, comentó que había discutido las condiciones americanas con Neutra y que la posibilidad de llevar a cabo un congreso en Estados Unidos para 1933 estaba siendo considerada, si bien Neutra pensaba que aún existía una gran distancia entre los intereses de los arquitectos norteamericanos y los de los europeos para la época. También fue en el CIAM III que el arquitecto suizo Karl Moser, el primer presidente del CIAM, renunció, y Gropius nominó al planificador de Ámsterdam y miembro de la vanguardia holandesa Cornelis van Eesteren como su sucesor.

En febrero de 1931, en el siguiente encuentro del CIRPAC, llevado a cabo en Zurich, Van Eesteren y sus colegas holandeses fueron instruidos por el CIRPAC (es decir, Le Corbusier, Gropius, Giedion y otros) para preparar guías analíticas de presentación para el siguiente congreso sobre el tema de la Ciudad Funcional. Este concepto, que seguiría siendo central en el CIAM por buena parte de su historia posterior y el cual se convertiría en la base para gran parte de la planeación de la posguerra, incluyendo a Holanda, y en una manera diferente, para la totalidad de nuevas ciudades como Brasilia, se había originado con Van Eesteren y el grupo holandés del CIAM, *De 8* (Los ocho). Aunque similar en alguna forma al urbanismo de Le Corbusier, estaba menos enfocado en el uso de los edificios en altura y pretendía estar basado en la información estadística

detallada más que en las imágenes formales. Van Eesteren había estado asociado con Theo van Doesburg, y luego de estudiar en París había enseñado planificación de ciudades en la Bauhochschule de Weimar de 1927 a 1929. En una conferencia dictada en Berlín en enero de 1928, titulada “La construcción de la ciudad en una hora”, Van Eesteren calificó a la ciudad clásica como una “ciudad de cartón” compuesta principalmente por fachadas, y en su lugar propuso un urbanismo basado en la distribución racional de los elementos funcionales de la ciudad. Estas “unidades de la metrópoli” incluían edificios industriales, lotes de parqueo y garajes, campos deportivos y rascacielos, así como otras tipologías de construcciones más tradicionales tales como estaciones de tren y edificios religiosos. Van Eesteren insistía en que con la información estadística necesaria el diseñador urbano podía llegar rápidamente a la forma urbana correcta, idea que publicó en un artículo escrito para *i10* en 1928 bajo el título de “Städtebau”. Visualmente, esta nueva ciudad sería una “contra-imagen” de la ciudad existente, basada en un “equilibrio plástico” de sus componentes urbanos derivado del movimiento De Stijl. A diferencia de su contemporáneo Ludwig Hilberseimer, a Van Eesteren se le dio la oportunidad de implementar esta aproximación al ser designado como diseñador urbano del Departamento de Obras Públicas de Ámsterdam en mayo de 1929. Junto con sus asociados, entre los cuales estaban Theodoor Karel van Lohuizen, quien había desarrollado un método estadístico para calcular el desarrollo urbano futuro basado en la localización del empleo, Van Eesteren creó el Plan de Expansión de Ámsterdam para las nuevas áreas anexadas de la ciudad. Este plan, publicado en 1935, se convirtió en la base para la eventual estructura urbana de la Ámsterdam de la mitad del siglo XX, con algunos elementos específicos que incluían nuevos distritos residenciales y parques, diseñados por los miembros holandeses del CIAM. En el proceso de desarrollo del plan, el equipo de Van Eesteren expuso los resultados de sus estudios estadísticos usando planos a la misma escala, codificados en tres colores para mostrar las áreas que debían ser localizadas para los sitios de trabajo, la vivienda y la recreación, así como la indicación de las principales rutas de transporte en un plano separado, a insistencia de van Lohuizen.

En el siguiente encuentro del CIAM, el Congreso Especial de Berlín, que tuvo lugar en junio de 1931, Van Eesteren presentó estos métodos de exposición gráficos a los delegados, con la idea de que fueran la base para las presentaciones del siguiente congreso, que según lo planeado para aquel momento debía llevarse a cabo en Moscú en 1932. Delegados de varios capítulos del CIAM de todo el mundo estaban preparando los planos a la



Imagen 4. Mapa analítico de Ámsterdam para el Congreso de la Ciudad Funcional, 1933. Fuente: Mumford (2000).

misma escala que documentarían las condiciones urbanas de unas 30 ciudades industriales, y las conclusiones que de allí salieran serían la base para el diseño de las nuevas ciudades industriales que para entonces se construían en la Unión Soviética, tales como aquellas diseñadas por las “brigadas” de los miembros germano-parlantes del CIAM. En este evento en Berlín, May presentó su proyecto para las ciudades satélites alrededor de Moscú y para la nueva ciudad industrial de Magnitogorsk, así como algunos otros proyectos urbanos.

A pesar de la entusiasta presentación de May, en el Congreso Especial de Berlín ya había indicaciones de que la situación para el CIAM en la Unión Soviética estaba cambiando. De hecho, recientes investigaciones han revelado que para aquel momento Stalin y su diputado a cargo de la región de Moscú, Lazar Kaganovich, ya se habían decidido en contra de la *avant-garde* como la posición oficial soviética en materia de arquitectura y urbanismo. Sin embargo, para el encuentro de Berlín las autoridades soviéticas habían indicado que el libro *Sotsgorod (La ciudad socialista)* debía ser la base para la planificación de las nuevas ciudades en la Unión Soviética. Dicho libro proponía una variante de la aproximación “desurbanista” soviética, también recomendada por Ginzburg, la cual proponía llevar los esfuerzos de Marx y Engels a eliminar las distinciones económicas y sociales entre la ciudad y el campo a través de la descentralización de las ciudades existentes a lo largo de las líneas de transporte. Con todo, esta medida no debía ser una

dispersión aleatoria, sino una cuidadosa organización de zonas separadas de producción, almacenamiento y vivienda, todas cercanas tanto a las líneas férreas como a las áreas agrícolas. El objetivo era reorganizar tanto la agricultura como la industria de una forma “biológica”, de modo que los costos de trabajo y transporte fueran minimizados y los residuos orgánicos fueran devueltos como material fertilizante a la tierra (Miliutin, 1974). Muchos de los delegados del CIAM en el encuentro de 1931 en Berlín aceptaron este modelo, incluso Gropius afirmó en sus notas que May le había indicado su aceptación de estos puntos principales. Un delegado de Suecia, Uno Ahren, cuestionó los lineamientos propuestos por el grupo holandés, y aceptó que, dado el limitado tiempo con el cual se disponía, *Sotsgorod* debía servir como base para el desarrollo de los lineamientos en el CIAM IV. Sin embargo, agregó que para él el tema de la propiedad del suelo en las transformaciones urbanas propuestas en el CIAM era el punto crítico, y argumentaba que las ciudades existentes debían ser estudiadas en términos de los aspectos económicos, sociales y políticos, una posición que fue apoyada por uno de los miembros del ala alemana del CIAM, Arthur Korn. Este planteamiento fue cuestionado por Szimon Syrkus, el delegado polaco, quien pensaba que la revolución social no era un tema de la arquitectura, aunque agregaba que “la arquitectura es probablemente capaz de encarnar las ideas más radicales en los edificios”. Syrkus insistía en que “el trabajo político directo” debía dejarse a los especialistas y en que el CIAM debía desarrollar su labor en cercana colaboración con ellos. Anotaba que había “violentos debates políticos” por entonces en la Unión Soviética, y sugirió que el hecho de que *Sotsgorod* asumiera como concepto básico la colectivización total de la sociedad podría ser demasiado avanzado para las condiciones existentes en otros países. Dada la “urgente emergencia” de las condiciones urbanísticas en Polonia, Syrkus concordaba con que el interés del grupo holandés por las categorías funcionales del trabajo, el transporte y la producción de vivienda debían ser la base para el futuro trabajo del CIAM (Syrkus, 1976).

Otros miembros de la delegación alemana tomaron posiciones menos relacionadas directamente con el socialismo. Mies cuestionaba si el CIAM debía involucrarse en los temas del urbanismo, ya que era de la idea de que dichos temas eran más una cuestión política que arquitectónica. Erich Mendelsohn insistía en que el urbanismo era “un tema complejo”, ya que “la ciudad no se desarrolla simplemente a partir de la economía y los medios de producción, sino también de la vida de los seres humanos nacidos unos cerca de los otros”. Pensaba que el interés del CIAM sobre la forma futura de la ciudad socialista era “vacuo”. Aalto, representante de Finlandia, recordó al grupo que el programa de trabajo propuesto por Gropius para el CIAM tenía como su principal prioridad el desarrollo de detalladas soluciones técnicas, y que el asunto de la forma correcta de la *konstruktive Stadt* socialista era secundario. Pensaba que su interés en las soluciones técnicas proveía un “punto de contacto claro” entre “las ciudades socialistas y burguesas”, ya que ambos tipos necesitaban soluciones detalladas, preparadas por arquitectos, y Aalto argumentaba que este debía ser el punto principal del CIAM IV.

Tal como aconteció, estos intensos debates sobre la respuesta adecuada del CIAM al problema del diseño de las nuevas ciudades en la Unión Soviética iban más allá de lo necesario, ya que la esperada invitación soviética para llevar a cabo el CIAM IV en Moscú no llegó inmediatamente. El vicepresidente del CIAM, el belga Victor Bourgeois, sugirió que mientras tanto la reunión del siguiente CIRPAC fuera llevada a cabo en Barcelona, el centro político de la nueva República Española proclamada en abril de 1931. La reunión resultante del CIRPAC en Barcelona para 1932 era la primera vez que el CIAM se reunía en un país que no fuera germano o franco-parlante. Los



Imagen 5. Le Corbusier y GATCPAC. Plan Macià para Barcelona, 1932.  
Fuente: Mumford (2000).

anfitriones eran los integrantes del grupo español del CIAM, GATCPAC, liderados por Josep Lluís Sert y Josep Torres Clavé, quienes habían empezado a publicar la revista *AC* en marzo de 1931. En dicho encuentro, al cual asistieron Le Corbusier, Van Eesteren, Giedion, Gropius, Breuer, Bourgeois, Gino Pollini de Italia, Ernst Weissmann de Zagreb y Rudolf Steiger y Werner Moser de Suiza, el CIAM empezó a enfocarse en el urbanismo fuera de la URSS. El proyecto de Le Corbusier y Pierre Jeanneret para el concurso del Palacio de los Soviets fue expuesto durante este evento y los miembros del CIRPAC dieron varias lecturas frente a prominentes auditorios en Barcelona. Esta fue la primera ocasión en que Le Corbusier comenzó a trabajar con el grupo catalán del CIAM en el Plan Macià para Barcelona, la primera aplicación en una ciudad construida de la planificación del CIAM basada en “las cuatro funciones”. Solo pequeñas partes del plan fueron llevadas a la realidad, en particular la Casa Bloc de Sert, Torres Clavé y Subirana (1933), pero las diversas partes del plan fueron publicadas en varias entregas de *AC*. En dicho plan, Sert y el GATCPAC enfocaron su atención en el hecho de que Barcelona era predominantemente una ciudad de trabajadores industriales, y sugirieron el uso de las categorías funcionales del CIAM para reorganizarla. Gran parte de su interés se centró en los equipamientos recreacionales para la clase trabajadora localizados a lo largo de la costa, junto con una extensa planificación de estructuras de transporte, incluyendo autopistas y aeropuertos, todos proyectos que recibieron el apoyo de la élite industrial de la ciudad.

El interés del CIAM en la Unión Soviética continuó con una reunión en Moscú en diciembre de 1932 para planear el CIAM IV, a la cual asistieron Van Eesteren, Giedion, Ginzburg, Noxolai Kolli y Hans Schmidt, pero para ese momento se empezaba a hacer evidente que el optimismo del CIAM sobre el futuro del urbanismo allí no estaba bien cimentado. En un artículo publicado en 1932 en *Die neue Stadt*, la publicación sucesora del *Das neue Frankfurt*, Hans Schmidt delineó las objeciones del Stalinismo soviético a la arquitectura moderna. Estas eran básicamente que las ideas de dicha arquitectura eran simplemente una expansión de la tecnología racionalizada del capitalismo contemporáneo; que su renuncia a la monumentalidad y a la expresión simbólica eran una expresión del declive de la cultura burguesa; que ambos, el “idealismo utópico” asociado a Le Corbusier y las ideas del “utopismo de izquierda” en la política, eran intentos contra-revolucionarios para “evadir los escenarios naturales que llevaban al socialismo”; y que en contraste con “el desintegrado capitalismo contemporáneo”,



el socialismo soviético deseaba preservar los valores culturales del pasado. El mismo Schmidt se abstuvo de emitir un juicio, atribuyendo el cambio de pensamiento de la URSS a una carencia de desarrollo técnico y cultural, el cual era “lamentable, pero comprensible”.

En lugar de Moscú, el CIAM empezó a tomar gran interés en Italia, a pesar del incierto estatus oficial del grupo italiano bajo el régimen fascista. Los arquitectos de Milán, Gino Polli y Piero Bottoni, organizaron una exhibición del CIRPAC en la Quinta Trienal de Milán, con la ayuda de Giedion. Esta exhibición incluía un gran panel con las nuevas ciudades fascistas que se empezaban a construir para entonces al sur de Roma, uno de los planos ejemplo de Ámsterdam para el CIAM IV, un panel con las versiones italianas de los materiales de los CIAM II y III, y 55 fotografías del trabajo de los miembros del CIAM, en especial de italianos como Giuseppe Terragni, pero también incluyendo a la Bauhaus, al Pabellón de Barcelona y al almacén Schocken de Mendelsohn en Chemnitz. En una carta del CIAM, Gino Pollini y Piero Bottoni enfatizaron que esta exhibición independiente del CIRPAC demostraba que el trabajo presentado era la “más moderna arquitectura de la *avant-garde* europea”.

A finales de abril de 1933, la postergación del CIAM IV por parte de los esperados anfitriones, el Centrosoyuz soviético, llevó al CIRPAC a tomar la decisión de organizar dicho congreso en un crucero que partiría de Marsella a Atenas, donde el grupo griego del CIAM, representado por Stamos Papadakis, había logrado el patrocinio de la Cámara Técnica de Grecia. Cerca de 100 delegados del CIAM, invitados de honor y esposas participaron en este legendario evento. Aunque la mayoría del grupo alemán no pudo asistir, el recientemente fundado MARS (Modern Architecture Research Group) de Gran Bretaña tuvo representación por primera vez en el CIAM, liderado por Wells Coates. Las delegaciones de España –liderada por Sert y Torres e incluyendo a Antoni Bonet– y de Polonia –liderada por Szymon Syrkus– estuvieron presentes, así como grupos de Canadá, Italia y otras 10 naciones europeas, todos hablando alrededor de 11 diferentes idiomas. Aparte de los arquitectos, el CIAM IV también incluyó al profesor de la Bauhaus Laszlo Moholy-Nagy, nacido en Hungría; al pintor Fernand Léger; al diseñador de mobiliario Charlotte Perriand; al diseñador gráfico Otto Neurath, y a los editores Pierre Winter, Jean Badovici de *L'Architecture Vivante* y Christian Zervos de *Cahiers d'Art*.

Luego del discurso de inauguración hecho en francés por Van Eesteren a bordo de la nave el 29 de julio de 1933, Giedion, también en francés, hizo un repaso de la historia del Congreso de la Ciudad Funcional, donde anotaba con pena que Ernst May y la documentación que había preparado sobre urbanismo soviético para el encuentro en Berlín no había tenido suficiente resultado para el CIAM. En el siguiente día, rodeado por los planos de 33 ciudades industriales, Le Corbusier dio su discurso, el cual fue quizá la proclamación más concisa de su posición sobre la idea de la Ciudad Funcional. Inició diciendo que los planos preparados para el congreso representaban una “biología del mundo”. Para determinar cómo debían ser analizados, argumentaba que entre “los dos destinos contradictorios y hostiles” del individuo y de la colectividad, un punto de equilibrio podía ser encontrado. El objetivo de preparar los planos a la misma escala con sus convenciones era establecer las reglas urbanísticas para ofrecer a las autoridades. Insistía en que el principio fundamental era una ciencia tridimensional y en que la altura era de gran importancia entre dichas dimensiones. Esas tres dimensiones implicaban la noción del tiempo, y nuestras vidas eran reguladas por el “régimen solar” de 24 horas y el año. Dentro de esta realidad

el urbanista debía escoger entre dos tendencias: extender la ciudad o contraerla. Si se escogía la segunda opción, debía usarse el concreto y el acero para transmitir “los placeres esenciales: el cielo, los árboles y la luz”. Le Corbusier enfatizaba que la base de los juicios del CIAM debía ser la “habitación”, la primera de una jerarquía de cuatro funciones: habitación, trabajo, recreación y circulación. Continuaba diciendo que el ambiente natural debía ser salvado del “leproso suburbio” de las ciudades existentes. Sostenía que mientras el patrón de la ciudad jardín satisfacía al individuo, perdía las ventajas de la organización colectiva. Para él, la ciudad concentrada favorecida con las técnicas modernas, aseguraba la libertad del individuo dentro de la estructura residencial y organizaba la vida colectiva en relación con la recreación. Describía cómo el automóvil y el ferrocarril habían creado una nueva escala, y cómo, al mismo tiempo, el urbanista debía enfrentar un “gran obstáculo” para la reconfiguración urbana, la propiedad privada. En su charla, Le Corbusier insistía en que el suelo de las ciudades y del campo debía ser “movilizado” por el trabajo colectivo, pero no abogaba por una expropiación comunista del suelo en la propiedad privada. Sostenía que esta debía ser la “afirmación, la dirección profesional” del CIAM, la cual debía ser objetivamente presentada a las autoridades (Van Eesteren, 1933).

El resto del congreso se ocupó, entonces, con las presentaciones de los planos a misma escala, los cuales fueron posteriormente exhibidos en Atenas. Típicamente, dichos planos incluían información sobre las condiciones geográficas de varias ciudades y discusiones sobre los problemas de cada una de ellas. El delegado italiano, Gino Pollini, sostuvo que “en el vientre histórico de Roma la mayor parte de la población vivía en casas viejas, con una densidad que variaba entre 819 y 230 personas por hectárea”, y similares densidades y condiciones insalubres habían sido identificadas en muchas otras ciudades. Problemas de tiempo de movilización y congestiones de tráfico se notaban en grandes ciudades como Berlín, Londres y París. Al tiempo, quizá algunas de las peores críticas a la dispersión urbana fueron articuladas en este evento, como cuando Wells Coates anotó que, debido a la naturaleza de la vivienda unifamiliar aislada en Londres, la población debía extenderse sobre un área inmensa. El delegado de Canadá, Hazen Sise, presentó un estudio de Neutra para Los Ángeles, describiéndola como una “ciudad extensa”, y Van Eesteren agregó la presentación de Knud Lonberg Holm sobre Detroit con la descripción, “Viviendas privadas de uno o más pisos de construcción ligera. Resultado: gran consumo de suelo”. Syrkus comentó sobre la tendencia de la región de Varsovia hacia la dispersión de pequeñas unidades individuales de vivienda, etcétera. Aun cuando Van Eesteren y Sert estaban para este momento involucrados en el desarrollo de planes para Ámsterdam y Barcelona, respectivamente, estos no fueron presentados en el CIAM IV. Le Corbusier tampoco presentó ningún proyecto específico, pero en su discusión sobre París articuló un objetivo del evento al decir que “debemos organizar una red para darle vida a este organismo”. Para mantener la vida intelectual, también debían asegurárseles al cuerpo humano los “elementos biológicos” de “aire, luz solar y espacio”. Para crear espacio para la recreación, una parte de la ciudad existente debía ser demolida, aunque al mismo tiempo, “las cosas antiguas debían ser respetadas”.

Una versión de los procedimientos del CIAM IV fue publicada en el diario técnico griego *TEXNIKA XPONIKA - Les Annales Techniques* en octubre-noviembre de 1933. Sin embargo, dichos enunciados fueron controvertidos cuando hacia el fin del CIAM IV surgieron complicados debates entre los delegados sobre la cuestión de cómo debería ser adquirido el suelo para llevar a cabo las extensas reformas planteadas por el CIAM. Le Corbusier recomendaba desarrollar un apoyo popular a lo que él denominaba “la



Imagen 6. Conferencia de Le Corbusier a bordo del Patris II en el CIAM IV, 1933.

Fuente: Mumford (2000).

movilización del suelo” mientras otros delegados insistían en la expropiación gubernamental de la tierra para el “re-desarrollo” urbano. Luego de este punto, y reflejando la cambiante situación para el CIAM, Giedion sugirió a Le Corbusier que el CIAM debía empezar a definirse a sí mismo como una organización de “técnicos” apolítica y no debía continuar con la posición “política” de referirse a la Unión Soviética como un modelo para el urbanismo.

Luego del CIAM IV, el CIAM se reunió de manera frecuente aun bajo la explosión de la Segunda Guerra Mundial, pero fue incapaz de obtener el apoyo de la mayoría de las autoridades gubernamentales de Europa con relación a sus nuevas perspectivas urbanísticas. Esto fue un hecho irrefutable en Alemania y en la URSS, pero también fue el caso en general en Gran Bretaña, Francia e Italia para este momento, con algunas pocas excepciones, tales como la Cité de la Muette de Beaudouin y Lods en Drancy (1933). En uno de los pocos lugares donde los que detentaban el poder apoyaron fuertemente las ideas del CIAM, el grupo catalán GATCPAC publicó un detallado manifiesto ilustrado mostrando los nuevos métodos y su aplicación en Barcelona. Para difundir sus ideas, el CIAM vislumbró dos publicaciones internacionales resultantes del CIAM IV, una destinada a ser una edición popular, con

muchas ilustraciones, y otra más “científica”, con todo el material relativo a los 33 planes urbanos presentados en el CIAM IV. En el encuentro del CIRPAC en Londres en 1934, Sert fue designado como cabeza de una comisión encargada de publicar el volumen popular, y Mart Stam, quien no había podido asistir a este encuentro por haber sido detenido por oficiales británicos cuando viajaba desde la URSS, sería el responsable de la publicación de la obra más extensa, la cual tendría estudios detallados de Berlín y de otras ciudades. Otto Neurath elaboraría el diseño gráfico de dicha obra, pero surgieron desacuerdos y la mayor parte del material, que jamás fue publicado, aparece haber sido destruida durante la guerra. Eventualmente, Sert publicó una versión bastante modificada de la versión popular que se había planeado, esta vez en Estados Unidos, en 1942, bajo el título *Can Our Cities Survive?* (Sert, 1942), y Le Corbusier publicó su propia versión de los extensos debates del CIAM IV con el título de *La Charte d'Athenes* en 1943 (Le Corbusier, 1943). Dichos textos se convirtieron en los principales documentos de los planteamientos de la Ciudad Funcional luego de la guerra, dejando en la sombra las importantes contribuciones de algunos otros miembros del CIAM tales como Stam, Neurath y Moholy-Nagy, quienes habían estado involucrados en los esfuerzos de publicación del CIAM durante la preguerra.

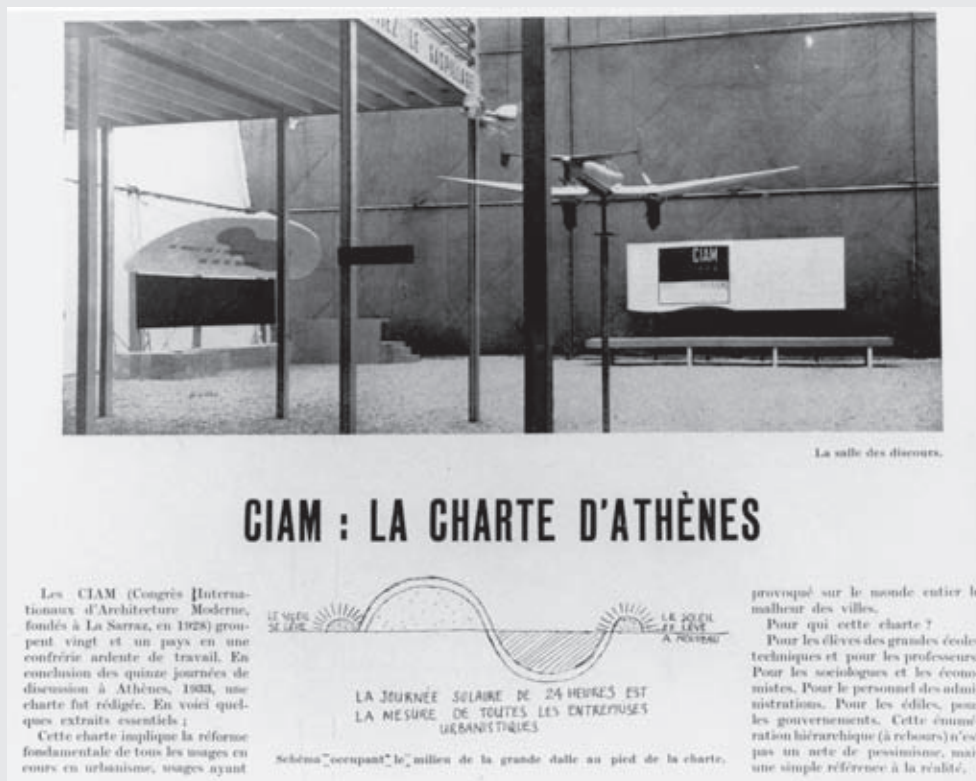


Imagen 7. Le Corbusier. *La Charte d'Athenes*, 1938. Fuente: Mumford (2000).

El futuro para el CIAM debió haber aparecido mucho más brillante cuando los dos volúmenes fueron planeados por primera vez que lo que sería unos cuantos años después. La Guerra Civil Española no iniciaría hasta 1936, y en Francia las ideas del CIAM parecían estar siendo aceptadas por los grupos de la clase trabajadora durante la era del Frente Popular Francés en 1936 y 1937. En Italia hubo una aceptación limitada de las ideas del CIAM por parte del régimen. Al tiempo, en Estados Unidos, para 1934, el gobierno federal había empezado a apoyar la demolición y reconstrucción de antiguas áreas residenciales para trabajadores en las partes centrales de las ciudades, y algunos miembros del CIAM, tales como Hans Schmidt, continuaron trabajando en la URSS hasta 1937. Debido a los acontecimientos que empezaban a suceder no estaban claros para los miembros del CIAM de aquella época, sus actividades desde 1934 a 1939, que ahora parecen infructuosas, no han sido estudiadas en detalle. Probablemente el evento de mayor importancia fue la exhibición sobre la Ciudad Funcional en 1935 en Ámsterdam, la cual puso las exitosas actividades de planeación realizadas por Van Eesteren para la oficina de Obras Públicas de Ámsterdam en el contexto internacional.

Menos exitoso aún fue el CIAM V, llevado a cabo durante la exhibición de París en 1937 sobre el tema de "Logis et Loisirs". Desde 1932 Le Corbusier había estado preparando varios proyectos que esperaba que estuvieran realizados para su exhibición, aunque en últimas tuvo que conformarse con el modesto pabellón de los "Temps Nouveaux", el cual usó para presentar su versión de las ideas del CIAM. El ambicioso programa del CIAM V intentó expandir la idea de la Ciudad Funcional dentro de la planeación regional al servicio de las masas. Aun así, hubo realmente poca atención en este evento a las actividades de aquellos grupos holandeses, belgas y escandinavos relacionados con el CIAM, lo cual anticipaba su posterior marginalización de las publicaciones oficiales, a pesar de su considerable influencia en sus países nativos para este momento y aún después. Para el CIAM V, tres proyectos modelos fueron seleccionados para demostrar los principios de la Ciudad Funcional. La planeación regional habría de seguir el ejemplo del plan para la "Varsovia Funcional" elaborado por Syzmon y Helena Syrkus y Jan Chmielewski, el cual habían empezado a desarrollar para 1933 y habían presentado en la reunión del CIRPAC en Ámsterdam en 1935. Este plan analizaba Varsovia dentro de su contexto continental, nacional y regional, y proponía enfrentar el problema de la expansión urbana a través del uso de una nueva infraestructura de transportes, la cual conectaría áreas factibles de desarrollar con

diferentes tipos de agricultura con los centros de industria y comercio. Si bien no fueron llevados a la realidad, tras la guerra algunos elementos de este plan se combinaron con la reconstrucción de la Ciudad Vieja en el esfuerzo de reconstrucción. El Plan Maciá para Barcelona, elaborado por Sert y el GATCPAC, fue presentado como el modelo de planeación urbana en el CIAM V, con la propuesta del mantenimiento de la "promenade arqueológica" de la Ciutat Vella de forma simultánea a la reconstrucción de los bordes de la ciudad con los nuevos bloques de vivienda de la ciudad radiante, articulados a la costa con las nuevas autopistas.

Al igual que otros miembros del CIAM, en su ponencia en el CIAM V, Sert enfatizaba el problema del caos de las ciudades industriales modernas como una amenaza a la moral y a la salud pública de los habitantes de la clase trabajadora. La solución, argumentaba Sert, era reorganizar estas ciudades para hacerlas más "armoniosas y útiles". Esto solo sería posible usando lo que él denominaba los "grandes medios técnicos presentes ahora y apoyados por la nueva economía urbana". Al igual que Le Corbusier, cuya *Ville radieuse* había sido publicada para esta época, Sert insistía en que las ciudades debían ser entendidas como parte de un todo económico, social y político, articulado con la complejidad de las actividades biológicas de lo que él llamaba "el individuo y la colectividad". Influenciado por Patrick Geddes, cuyas ideas habían tenido una gran repercusión en las décadas de 1920 y 1930, Sert argumentaba que el urbanista debía tener en cuenta las circunstancias geográficas y topográficas, así como la particular situación económica y política para delinear planes de futuro desarrollo que fueran "precisos pero no rígidos". Para Sert, producir dichos planes debía ser el objetivo del CIAM y servir como una guía para todos los problemas de lo que denominaba la "reorganización" de las ciudades modernas. Esto incluiría "el estudio preciso y esquemático de la oferta natural de la región", incluyendo el clima, la topografía, los factores agrícolas y naturales, así como la localización de las zonas industriales y residenciales. Siguiendo el modelo del Plan Maciá, Sert distinguía entre el plan general esquemático, el "plan général directeur", el cual traduciría posteriormente como "plan piloto", y el más preciso "plan régulateur", o "plan maestro", el cual estaría "basado en la realidad inmediata". Los planes también incluirían la legislación propuesta para proteger "en sus condiciones naturales" los "centros de recreación" existentes o futuros y las áreas de "interés arqueológico". El objetivo final era delinear la "ciudad-región" en una forma funcional y armoniosa, y su presentación en el CIAM V articulaba claramente las bases de gran parte del trabajo posterior del CIAM.

En esta visión del CIAM de seguro existe un deseo de usar el diseño y de recuperar el control sobre el ambiente metropolitano. Para Le Corbusier, “el plan debía gobernar”, ya que solamente él podía integrar las estructuras sociales con las nuevas tecnologías dentro de un “cuerpo racional”, uno que pudiera resolver las contradicciones de las modernas capitales socialistas. La búsqueda por la “armonía biológica” reemplazaría así a aquella puramente utilitarista o de ganancia comercial, con la vivienda individual como “célula” básica del “organismo” metropolitano. El tráfico estaría organizado a través de la separación de “velocidades lentas y rápidas”, y la recreación masiva se organizaría de forma tal que proveyera sitios de esparcimiento dentro de la ciudad y en sus afueras. En tanto que la posición política de Sert y de otros miembros del CIAM es difícil de caracterizar para ese momento, viéndolo desde una perspectiva contemporánea, para Le Corbusier el sindicalismo, basado en las “jerarquías orgánicas” de los diferentes tipos de actividades más que en un gobierno central, sería el medio por el cual se debía llevar a cabo el plan. A nivel del distrito, el modelo de “reorganización distrital” fue provisto por los miembros suizos del CIAM, Rudolf Steiger y Werner Moser, los cuales buscaron remodelar un distrito de clase obrera de Zurich con nuevas autopistas, parques y con algunas nuevas construcciones. Sin embargo, en este mismo congreso Le Corbusier expuso un proyecto de “reorganización distrital”, mucho más radical, para un hacinado “îlot insalubre numero six”, localizado en la antigua zona del área norte del Boulevard Saint-Antoine en París. Igualmente, parte de la discusión de este congreso giró alrededor de su proyecto para la “reorganización rural”, el cual fue presentado por el cliente de Le Corbusier, Norbert Bézard, un hacendado de la región de Sarthe.

Pocos resultados coherentes quedaron del CIAM V, y para 1937, muchos de los miembros se hallaban en el exilio. Gropius, Breuer y Moholy-Nagy se habían marchado hacia Londres inicialmente y luego ocuparían posiciones académicas en Estados Unidos; Arthur Korn permaneció en Londres y se convirtió en director de la Asociación de Arquitectos; Ernst May se marchó para el África Oriental Británica, donde permanecería hasta 1954, año en el que regresaría a Alemania; Mart Stam regresó a Holanda y continuó allí su trabajo; Hannes Meyer, luego de un breve período en su Suiza natal, emigró a México donde intentó continuar con la tendencia funcionalista de sus años previos en la Bauhaus, sin mayor éxito; Sert y Ernest Weissmann emigraron a Nueva York en 1939 y trabajaron juntos por un tiempo hasta

cuando Weissmann fue designado Director Diputado de UNRRA de 1944 a 1947, convirtiéndose posteriormente en un oficial de las Naciones Unidas. Para 1939, el CIAM, con las importantes excepciones de Le Corbusier y Alvar Aalto, había sido llevado al exilio desde Europa, y solo sería tiempo después que su urbanismo encontraría total aplicación, con resultados controversiales que aún permanecen con nosotros hasta nuestros días.

## 2. El CIAM de la posguerra

Una vez en Estados Unidos, Gropius, Sert y Giedion empezaron a realizar esfuerzos para establecer allí el CIAM. Los representantes norteamericanos existentes, Richard Neutra en Los Ángeles y Knud Lonberg Holm en Nueva York, fueron parte de esos esfuerzos, pero Giedion y Sert fueron quienes pusieron mayores energías. Giedion había organizado un encuentro del CIAM en la Feria Mundial de Nueva York en 1939, para la cual algunos miembros europeos, incluyendo a Alvar Aalto, habían diseñado algunos pabellones de distintos países, y donde Gropius y Breuer habían diseñado el Pabellón de la Estación Pennsylvania. La situación mundial cambió radicalmente en el año siguiente, luego de que Hitler invadiera Polonia en septiembre de 1939 y de que para junio de 1940 hubiera conquistado casi toda la Europa occidental. Al principio, Le Corbusier no vio contradicción alguna entre sus ideas y el hecho de trabajar para el régimen de Vichy de ocupación alemana en 1941. El Secretario General del CIAM, Sigfried Giedion, quien había regresado a Suiza tras completar una serie de conferencias en Harvard en 1939, respondió a la solicitud hecha por Le Corbusier, quien representaba al Ministère de la Production Industrielle et du Travail de Vichy, de enviar algunas copias de las versiones previas de las publicaciones de los CIAM para publicar así su propia versión de los resultados del CIAM IV, la cual aparecería bajo el título de *La Charte d'Athènes* en 1943. En una carta dirigida a Le Corbusier, Giedion describió su recientemente publicado *Space, Time and Architecture* como un esfuerzo por demostrar la “unidad de métodos” entre el pensamiento y el sentimiento, y habló en favor de su experiencia en Estados Unidos. Aparentemente aún en estrecho contacto con Gropius y Sert en Estados Unidos, Giedion le contó a Le Corbusier que el último casi había terminado “su labor del Congreso de Atenas”, y el resultado de esto sería publicado bajo el título *Should Our Cities Survive?*, título que en 1942 cambió a *Can Our Cities Survive?*, merced a sugerencia de la Harvard University Press, luego de que Estados Unidos hubiera entrado a la guerra en diciembre de 1941.



Imagen 8. Portada diseñada por Herbert Bayer para el libro *Can Our Cities Survive?* de José Luis Sert, ca. 1941. Fuente: Mumford (2000).

Durante 1942, parece haber tenido lugar poca actividad en el CIAM. Sert se embarcó en un proyecto profesional conjunto en Nueva York junto a Paul Lester Wiener, creando la firma Town Planning Associates, la cual comenzó activamente a buscar comisiones en Brasil. Sin embargo, para inicios de 1943, Sert, Weissmann y Giedion, quien había regresado a Estados Unidos en 1941 con el fin de participar en algunas conferencias en Yale y quien permanecería allí durante la guerra, se reencontraron en Nueva York para considerar reiniciar el CIAM. El Capítulo del CIAM para la Planeación de la Posguerra que resultó de dicho encuentro se reunió de forma regular en Nueva York, pero para dicha época el presidente nominal, Richard Neutra, se encontraba diseñando escuelas y viviendas en Puerto Rico. Pocos resultados emergieron de las actividades de dicho Capítulo, las cuales se enfocaban en el uso de la prefabricación en la reconstrucción de una futura Europa de la posguerra. Este CIAM de Nueva York se reunió al tiempo que otra filial del CIAM, la ASPA, la Sociedad Americana de Planificadores y Arquitectos, un grupo organizado por Serge Chermayeff, Joseph Hudnut, Sert y otros más, cuyo interés principal giraba alrededor de los problemas de la vivienda y el urbanismo en Estados Unidos. La ASPA se reunió entre 1943 y 1948, y en últimas tuvo un gran número de integrantes entre los cuales se incluían Sert, Eero Saarinen, Louis Kahn, Gordon Bunshaft, Herbert Bayer, George Howe, Walter Gropius, Phillip Johnson, Richard Neutra, I. M. Pei, William Wurster, y muchos más. Sin lugar a dudas, fue un punto de encuentro crucial para varias figuras influyentes en la transferencia del urbanismo del CIAM a Estados Unidos y fue un esfuerzo para avanzar en la articulación entre la arquitectura moderna y el activismo político, hecho similar a los anteriores grupos del CIAM de Europa. Inicialmente, el grupo tuvo aspiraciones de reemplazar al Instituto Americano de Arquitectos, AIA, como la organización nacional líder de dicha profesión, y Hudnut renunció a su membresía del AIA en 1945 con la idea de que la ASPA pronto reemplazaría a dicha organización. Si bien el papel exacto de la ASPA como grupo que obtuviese resultados específicos aún parece difuso, sus miembros estuvieron envueltos de forma directa o indirecta en

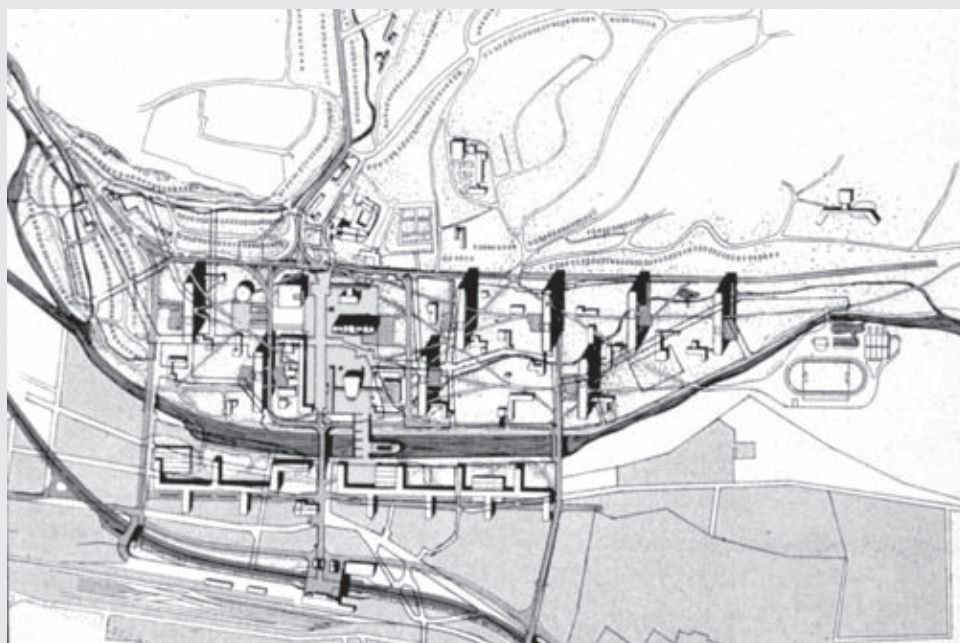


Imagen 9. Le Corbusier. Plan para la reconstrucción de St. Dié, Francia, 1945.  
Fuente: Mumford (2000).

varios intentos claves por implementar el urbanismo moderno en Estados Unidos en la década de 1940, incluyendo la participación en el proceso de selección del sitio para las oficinas principales de la Naciones Unidas en 1946, la vinculación como jurados y participantes en el Concurso para el Monumento Nacional de Jefferson en St. Louis en 1947-1948 y en la exposición Una Mejor Filadelfia de 1947. Su apoyo a la intervención directa del gobierno en el problema de la vivienda y de la planeación con miras a mejorar las condiciones de vida para todos puso a la organización en la tendencia del New Deal Democrático reinante para entonces, lo que marcaba un giro político significativo, y aun no estudiado totalmente, de la posición política anterior y más radical del CIAM en Europa.

Al final de la guerra, la ASPA y el CIAM de manera conjunta invitaron a Le Corbusier a dar una serie de conferencias en Nueva York en enero de 1946, al tiempo que su modelo para la reconstrucción del pueblo francés de St. Dié era exhibido en el Rockefeller Center. Este, junto al proyecto para Cidade dos Motores de Sert y Wiener, fue exhibido en el Museo de Arte Moderno de Nueva York en 1947, ofreciendo una versión revisada del urbanismo del CIAM, en la cual se adicionaba una “quinta función”, el centro cívico o “corazón de la ciudad”. Esta nueva dirección había sido anticipada en el manifiesto de Sert, Giedion y Fernand Léger de 1943, *Nueve puntos sobre la monumentalidad*, en el cual tácitamente se reconocía que el CIAM de la preguerra había tenido muy poco en cuenta la importancia de los espacios cívicos y culturales para el encuentro de los peatones y la vida pública. En Europa, sin embargo, a medida que muchos de los miembros del CIAM empezaban a preparar planes de posguerra para vivienda y reconstrucción, este aspecto parecía cada vez menos importante que la necesidad de reconstruir las ciudades y proveer rápidamente vivienda masiva.

El CIAM se dividió entonces sobre el tema de la relevancia del “corazón de la ciudad” y su corolario, “la síntesis de las artes”, enfatizado por Le Corbusier, Sert y Giedion. Este tema fue rechazado como tema principal del primer CIAM de





El CIAM VII fue importante también por ser el primer congreso en utilizar la “grilla CIAM”, una forma de organizar la información sobre los proyectos presentados en el CIAM. La grilla fue desarrollada por Le Corbusier y el grupo francés ASCORAL en el otoño de 1947, y este esfuerzo por unificar una organización que cada vez parecía más dividida.

Las tensiones políticas, así como las diferencias arquitectónicas, fueron parte del problema: en 1948 había existido la posibilidad de sostener el CIAM VII en Praga, reflejando la actividad de preguerra del grupo checoslovaco, el cual había sido exhibido con gran energía en el CIAM VI. Sin embargo, una revolución comunista en febrero de 1948 en Checoslovaquia puso ese país bajo un firme control de la Unión Soviética, mientras en Italia Estados Unidos respaldó a los cristianos demócratas de centro-derecha, quienes fueron elegidos en 1948, lo que evitó la toma comunista. El desarrollo político de estos dos países en 1948 anunció de alguna manera la aparición de la Guerra Fría, la cual iniciaría un año después con la división oficial de Alemania, la fundación de la OTAN y la proclamación de la República Popular de China. En lo que más tarde se convertiría en el bloque de la Unión Soviética, las actividades del CIAM fueron clausuradas, en tanto que en la Europa occidental florecieron en varios países, incluyendo Italia, Suecia, Holanda, Bélgica y Gran Bretaña.

Con el fuerte apoyo de Le Corbusier, el grupo inglés MARS fue escogido como el anfitrión para el CIAM VIII. Siguiendo la nueva aproximación de Sert sobre “el corazón de la ciudad”, evidente en sus planes urbanos de Latinoamérica, Jacqueline Tyrwhitt, miembro del grupo MARS, fue designada como organizadora del CIAM VIII alrededor de dicho tema. Fue llevado a cabo en un centro de conferencias de Hoddesdon, cerca a Londres, en julio de 1951, al tiempo que el Festival de Gran Bretaña, cuyo diseño fue dirigido por Jane Drew, miembro de MARS. En la versión no publicada del discurso de apertura de Sert para el CIAM VIII, el cual observó que la “mayoría de las personas en las ciudades se han marchado a los suburbios”, correspondiendo a la “tendencia de descentralización en las ciudades”. De forma tal que “si queremos hacer algo con nuestras ciudades, tenemos que hablar de nuevo en términos cívicos y urbanos”. Para Sert, la única “ventaja real de vivir en una ciudad” es “acercar al hombre con el hombre, y hacer que la gente intercambie ideas y sea capaz de discutirlos de forma libre”. En los suburbios emergentes, “noticias o información o visiones o imágenes” vienen a través de la televisión (la cual estaba ampliamente difundida en 1950) o la radio; por lo tanto “uno ve lo que se le muestra y escucha lo que se le es dicho”. Sert encontraba esto “terriblemente peligroso”, ya que en el futuro “la gente en los suburbios solamente vería y escucharía” lo que aquellos en control de los medios “quisieran que vieran y que escucharan”, interfiriendo “de forma directa con nuestras opciones, nuestra libertad y la opción de escoger una cosa u otra”. Ya que “la ciudad se ha convertido en una monstruosidad terriblemente sobreextendida”, el objetivo de Sert para el CIAM era establecer una “red de corazones de ciudades” para recentralizar las grandes áreas urbanas alrededor de centros peatonales que reunieran a la gente. Sert creía que estos corazones permitirían la reunión pública y la discusión para “discutir sobre todas las cosas que son extremadamente importantes para nuestra forma de vida si es que vamos a mantener la vida cívica en la cual creemos”. Deberían ser planificados “por un grupo de especialistas”, con lo cual se refería a “sociólogos principalmente”. Un aspecto clave sería la aplicación general de la idea de reservar las áreas centrales solo para los peatones, de forma tal que “desde el más grande al más pequeño, el corazón debería ser siempre una isla para el peatón” (Tyrwhitt, Sert, Rogers, 1952).

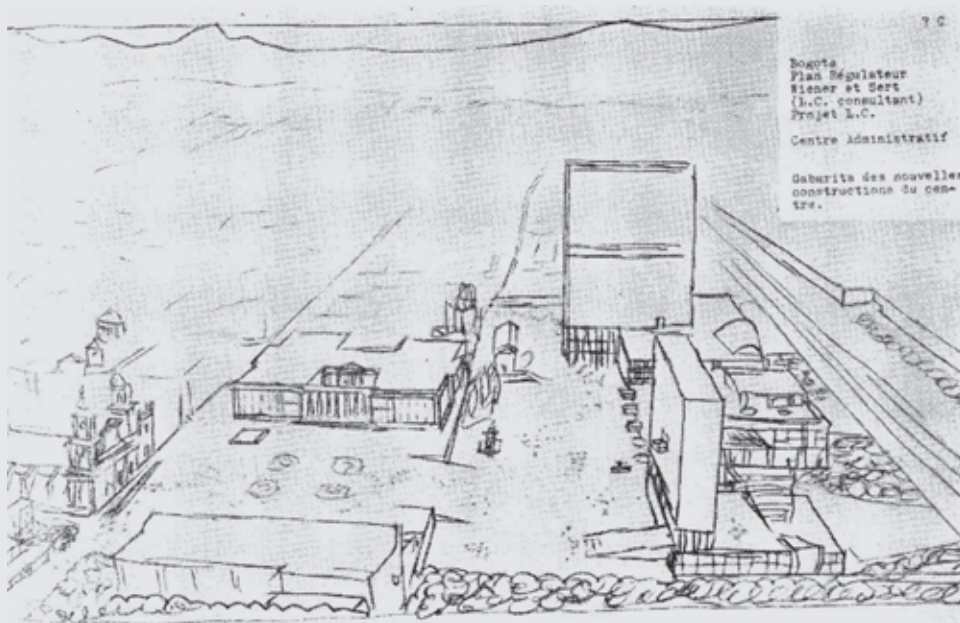


Imagen 11. Le Corbusier, P. L. Wiener y J. L. Sert. Boceto para el nuevo Centro Cívico de Bogotá, 1950. Fuente: Bannen (1991).

La invitación oficial del grupo MARS al congreso, escrita probablemente por Tyrwhitt, había relacionado el concepto del corazón de la ciudad con las cuatro funciones del CIAM –habitación, trabajo, transporte y recreación– y con los “cinco niveles-escala” metropolitanos –villa o grupo de viviendas primario, pequeño centro de mercado o barrio, pueblo o sector de ciudad, ciudad y metrópolis de varios millones de habitantes–, cada uno de los cuales tendría su propio corazón. Sert inició su charla con una cita sobre la centralidad humana de la plaza cívica del filósofo español José Ortega y Gasset, escrita en *La rebelión de las masas*, anotando, además, que “luego de nuestros estudios para llevar el espacio abierto dentro de las ciudades, sentimos sin embargo la necesidad por un espacio cívico en algún lugar de ellos”. Sert sostenía que pocos principios generales más podrían ser establecidos, ya que “los países son diferentes”, en clima, “modos y medios de vida, costumbres y muchos otros factores”.

Para el CIAM VIII, incluso Gropius había empezado a articular la nueva dirección del CIAM, recomendando centros de ciudad que “regresaran al peatón el derecho a la vía”, basados en las plazas de los pueblos mexicanos y en la piazza San Marco en Venecia. En su conferencia “La escala humana”, también ofrecida en el CIAM VIII, Gropius exhibió su recientemente finalizado Graduate Center en Harvard, enfatizando cómo él había continuado la secuencia de patios peatonales que se hallaban en otras partes del campus. Sus estudiantes en el GSD, sin embargo, respondieron también de manera entusiasta al nuevo interés de la posguerra sobre “el corazón de la ciudad”, tal como lo demuestra la tesis de 1950 realizada por Robert Geddes, Martin Sevely, William Conklin y el arquitecto paisajista Ian McHarg, cuya propuesta para la reconstrucción del centro de Providence, Rhode Island, sintetizaba la arquitectura con el paisajismo a través del estudio detallado del área. Dicho proyecto fue exhibido en el CIAM VIII y una parte de él fue publicada en *El corazón de la ciudad*, junto con otros proyectos tales como el centro monumental de Le Corbusier para Chandigarh y el Parque de la Paz de Hiroshima, obra de Kenzo Tange.

A pesar de la creciente influencia europea de miembros del CIAM –como por ejemplo van den Broek y Bakema, cuyo proyecto Lijnbaan para usos mixtos en Rotterdam, iniciado en 1948 e inexplicablemente obviado en el CIAM VIII, se había vuelto un influyente modelo europeo de redesarrollo de áreas centrales de la ciudad–, no todos los arquitectos modernos y planificadores estaban de acuerdo con el nuevo enfoque del CIAM tal como había sido propuesto por Sert. Una división empezó a surgir entre aquellos que admiraban a Le Corbusier y su apuesta por la “síntesis de las artes” y aquellos que deseaban retener el enfoque funcionalista de la preguerra. Quizá para ganar mayor apoyo para su posición, en el CIAM VIII Le Corbusier, Sert y Giedion promovieron la idea de dar mayor participación en la organización a los más vigorosos “miembros jóvenes”, quienes revitalizarían el CIAM. El desarrollo de lo que más adelante se convertiría en el Team X es demasiado complejo para ser retomado en detalle aquí, pero mientras se continuó con el interés de Sert en la vitalidad peatonal urbana, sus miembros rechazaron en últimas el concepto de “el corazón de la ciudad”. En una carta de 1951 de Bakema a Aldo van Eyck, aquel calificaba el proyecto para Bogotá de Le Corbusier (erróneamente) como algo “para un dictador que recientemente tomara el poder en un golpe militar”. Aun cuando van Eyck sugeriría tiempo después que el corazón de la ciudad tenía validez como un lugar en donde la gente pudiera expresar “sentimientos espontáneos”, también cuestionaba los esfuerzos de Sert por encuadrar el concepto dentro de la estructura de trabajo de las cuatro funciones del CIAM, a la cual veía como un conjunto inadecuado de categorías para el urbanismo.

Los esfuerzos de Giedion, Sert y Le Corbusier para reposicionar el CIAM como una organización enfocada a trabajar por la creación de un ambiente físico que “satisficiera las necesidades emocionales y materiales del hombre al tiempo que estimulara su crecimiento espiritual” tuvo solo un éxito parcial, ya que pronto se haría evidente que algunos miembros aun veían al CIAM simplemente como una continuación de su patrón de la preguerra, en tanto que otros, como van Eyck, empezaron a demandar un cambio radical. Aunque el CIAM VI había creado una nueva estructura organizacional para el CIAM, el congreso de Bérgamo había revelado la incapacidad del CIAM para desarrollar una agenda coherente, prefigurando la falta de coherencia de la mayoría de los congresos de la posguerra.

Estas tensiones llevaron entonces a un rompimiento casi total del consenso en el CIAM IX, que tuvo lugar en Aix-en-Provence, Francia, en 1953. El tema nominal fue el “Hábitat humano”, pero las diversas agendas propuestas por muchos de los miembros terminaron en un conflicto trágico entre diversos sectores. Los grupos franceses del norte del África, Marruecos y Algeria, liderados por Michel Ecochard y que incluían a Georges Candills y a Shadrach Woods, habían empezado a enfocar su atención en lo que denominaban el “hábitat para las mayorías”, identificando la necesidad de mejor alojamiento, sanidad e infraestructura de transporte en los asentamientos cada vez más numerosos de las afueras de las ciudades industriales como Algiers y Casablanca. Sus innovadoras estrategias de vivienda y planeación eran un paralelo de aquellos desarrollados por Sert en Latinoamérica, y un número mayor de sus proyectos fue construido. Le Corbusier y Gropius, sin embargo, no parecían apoyar este enfoque, y para el final del CIAM IX, un grupo que incluía a van Eyck, Bakema, Candills, Woods y unos jóvenes miembros británicos del CIAM, Alison y Peter Smithson, William Howell y John Volker, fundaron una causa común buscando rechazar la postura del CIAM de la preguerra, la cual identificaban en particular con Gropius.

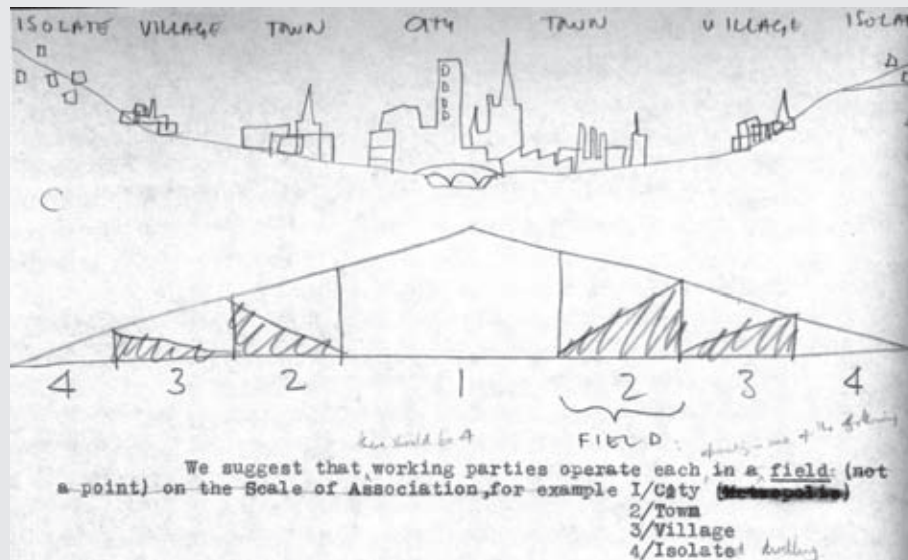


Imagen 12. Allison y Peter Smithson. Boceto de las “escalas de asociación humana” incluido en el *Manifiesto Doorn*, 1954.  
Fuente: Mumford (2000)

En enero de 1954, algunos de estos jóvenes se reunieron en Holanda y publicaron el *Manifiesto Doorn*, en donde, de forma colectiva, rechazaban las cuatro funciones del CIAM como categorías de diseño y en su lugar proponían nuevas categorías basadas en la “asociación humana” y en la relación de los edificios con su localización ambiental. Algunos de estos jóvenes, liderados por Bakema, fueron encargados de organizar el CIAM X, por lo cual adquirieron el nombre del Team X. Este congreso había sido planeado para realizarse en Argiers, pero debido a la Guerra de Argelia, fue trasladado a Dubrovnik en la antigua Yugoslavia, donde se llevó a cabo en 1956. Luego de varios días de presentaciones y de divisiones entre aquellos del Team X y aquellos que el Team X denominaba como la “generación

media”, la cual incluía a Sert, Enesto Rogers y otros, Sert anunció que el CIAM, en la forma como era conocido, se desintegraría. Él y otros miembros del Consejo del CIAM se embarcaron entonces en el inútil esfuerzo de crear una nueva y pequeña estructura llamada el CIAM II, la cual incluiría grupos de Asia, Medio Oriente, Europa, Norteamérica y Sudamérica. Aunque estos esfuerzos contaban con el apoyo de Kenzo Tange y de otros en el Japón, estos esfuerzos no tuvieron éxito. En el CIAM’59, que tuvo lugar en Otterlo, Holanda, en 1959, los Smithsons, van Eyck y otros miembros del Team X declararon “la muerte del CIAM” y dejaron de usar el nombre CIAM, tanto por su fuerte asociación con la “arquitectura moderna” como por su deseo de escapar del control de Sert, Gropius y Giedion.

## BIBLIOGRAFÍA

- BANNEN L. Pedro (1991): “Bogotá-Colombia. Cinco viajes y un plan para una ciudad latinoamericana”, en: Fernando Pérez Oyarzun (ed.): *Le Corbusier y Sudamérica. Viajes y proyectos*. Santiago: Ed. ARQ de la Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- COHEN, Jean-Louis (1987) : *Le Corbusier et la mystique de L'URSS: Theories et projets pour Moscou 1928-1936*. Princeton: Princeton University Press.
- GROPIUS, Walter (1930): “Die soziologischen Grundlagen der Minimalwohnung”, en: CIAM: *Die Wohnung für das Existenzminimum*. Frankfurt: Englert and Schlosser.
- LE CORBUSIER (1930): “Analysis of the Fundamental Elements of the Minimum House Problem”, en: CIAM: *Die Wohnung für das Existenzminimum*. Frankfurt: Englert and Schlosser.
- (1943): *La Charte d'Athenes*. París: Plon.
- MILIUTUN, N. A. (1974): *Sotsgorod: The Problem of Building Socialist Cities*. Traducción de Arthur Sprague. Cambridge: MIT Press.
- MUMFORD, Eric (2000): *The CIAM Discourse on Urbanism, 1928-1960*. Cambridge: MIT Press.
- SERT, Jose Luis (1942): *Can Our Cities Survive? An ABC of Urban Problems, Their Analyses, Their Solutions, Based on the Proposals Formulated By the CIAM*. Cambridge: Harvard University Press.
- SYRKUS, Helena (1976): *Ku idei osiedla sporcznego, 1925-1975 (Hacia la idea de la vivienda social)*. Varsovia: Panstwowe Wydawn.
- TYRWHITT, Jaqueline, J. L. Sert y Ernest Rogers (1952): *CIAM 8: The Heart of the City*. Nueva York: Pellegrini and Cudahy.
- VAN EESTEREN (1933): “4<sup>e</sup> Congres International d'Architecture Moderne. Rapport des séances du dimanche (matin et après-midi) le 30 juillet 1933, a bord du Patris II”. Documento del Archivo Van Eesteren. Hoofdstuk IV: CIAM. Netherlands Architecture Institute (NAI), Rotterdam.